

Carlos Casado del Alisal

Carmen Arroyo

Un amigo argentino -Rogelio Barufaldi- que conoce mi interés por los personajes que hicieron historia, y con el que mantengo frecuente correspondencia, me hizo llegar un artículo publicado en el periódico La Nación, de Buenos Aires, página 5 y sección 7, correspondiente al día cuatro de abril del año 2004. El titular -en letra grande- dice así: "Un río de trigo llega a Europa", y debajo, escrito con letras mayúsculas se lee: "Historia olvidada". En dicho artículo se refleja la vida y la obra de don Carlos Julián Niceto Casado del Alisal, nacido en Villada el dieciséis de marzo de 1833.

Confieso que lo guardé con la intención de utilizar los datos para una de mis colaboraciones que, con mayor o menor frecuencia, suelo enviar a nuestro periódico DIARIO PALENTINO.

Pasó el tiempo y un día de invierno, consultando el libro editado con motivo del Centenario de la Casa de Palencia en Madrid, me encontré con un trabajo de investigación firmado por doña Eulalia Ballesteros, natural de Villada y perito en Arte. El trabajo lleva por título: "Villadinos de pro: Carlos y José Casado del Alisal".

En Palencia la calle dedicada al pintor José Casado del Alisal es céntrica y transitada. Pero al ser dos los hermanos que citaba doña Eulalia Ballesteros, sentí verdadera curiosidad por conocer obra y milagros, es decir, avatares o circunstancias que rodearon la vida de ambos y que hizo que uno de ellos mereciese el reconocimiento público, por parte del Consistorio palentino, hasta el punto de dedicarle una calle, salvando así su nombre del olvido del tiempo.

El deseo de saber algo sobre aquel personaje palentino -hasta entonces desconocido para mí- Carlos Casado, hizo que leyese de un tirón aquella historia que se me brindaba gratuitamente, gracias a la labor de su autora.

Me gustó la exposición clara y amena. Supe, al seguir leyendo, que no fueron dos, sino cinco, los hermanos Casado del Alisal. Y de inmediato decidí obtener toda la documentación que me fuera posible acerca del tema.

Puesto que José, el pintor, era más conocido, decidí indagar en la vida de Carlos que ante mí se abría como una posibilidad de aventura literaria. Inicié por tanto un viaje a través de la palabra escrita con el interés de que cada una de las páginas a él dedicadas se abriese para mostrarme cada uno de sus tesoros.

Y de nuevo me dirigí a mi buen amigo Barufaldi, a quien sugerí se enterase de quién era la persona autora del artículo publicado en el diario *La Nación* y, si le era posible, me hiciese llegar más datos sobre Carlos Casado e incluso que indagase si existía la posibilidad de saber de qué lugar había obtenido la información el autor que en el diario firmaba como Presidente de la Academia General de Historia.

Por mi amigo me enteré de que D. Miguel Ángel De Marco, -nacido el uno de diciembre de 1939 en Rosario, Argentina- autor del escrito, tenía, además, un libro dedicado a Carlos Casado. Me hizo saber que dicho profesor había sido, de joven, alumno suyo. El doctor De Marco es uno de los más célebres hispanistas argentinos y Catedrático de la Universidad Católica Argentina en su Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Rosario. Tiene un largo historial académico y un elevado número de publicaciones.

Una de ellas lleva por título: **CARLOS CASADO DEL ALISAL Y EL PROGRESO ARGENTINO**. Ha sido editada por el Instituto Argentino de Cultura Hispánica, en Rosario, Argentina, en el año 1993.

Busqué la citada obra y pude encontrarla en la Biblioteca de la Diputación de Palencia. Acudí a ella con regularidad y debo agradecer la deferencia y amabilidad de las bibliotecarias de la misma -Pilar y Chari- que me atendieron cada vez que hube de realizar consultas.

Por otra parte, un comentario mío que, dentro del espacio "A vuela pluma", emitió la Cadena SER, en el que hablaba de Carlos Casado, fue oído por José María González Corrales, un villadino amante de sus ancestros. Me llamó y me ofreció su ayuda para que mis escasos conocimientos sobre Carlos Casado pudiesen ampliarse.

Acudí a Villada atendiendo su amable invitación. Él me prestó los libros que de otro modo me hubieran sido imposibles de consultar y en los que se habla de este antepasado nuestro que supo llevar el nombre de Palencia tan lejos y tan alto que a todos debiera enorgullecernos.

Fruto de todo ello es este trabajo que espero ayude -como a mí me ha ocurrido- a descubrir los valores humanos de un palentino de Villada que nunca olvidó la tierra que le vio nacer, se sintió orgulloso de ella, y escribió una página brillante de la historia de Palencia, al igual que muchos otros paisanos hicieran antes y harían después de él.

Carlos Casado no pasó desapercibido en su época y al igual que otros muchos hombres y mujeres ilustres, continúa hoy siendo objeto de consulta y estudio.

En el libro que el profesor De Marco dedica a Carlos Casado, asegura que después de haber escrito varios artículos sobre él, conoció a una persona que prefiere quedar en el anonimato y que le habló en términos elocuentes de nuestro antepasado villadino. Estas son sus palabras:

“Tenía las cualidades que deben adornar a un auténtico empresario: equilibrio, coraje, clara visión del presente y del porvenir, fe en el país y empuje para concretar y consolidar sus obras”.

“Creaba riqueza a su alrededor y basta mencionar la primera gran exportación de trigo, la construcción de los graneros de Rosario y del ferrocarril Oeste Santafesino con el fin de facilitar el envío de trigo a los diferentes mercados del mundo- luego la explotación del quebracho y la fabricación de tanino en el Chaco Paraguayo - para destacar su condición de permanente hacedor”.

El profesor De Marco emite un acertado juicio sobre Carlos Casado que refleja un perfecto conocimiento de su arrolladora personalidad:

“Casado no fue un gran político, ni un soldado victorioso, ni un intelectual brillante; por ello no abundan en los archivos de los principales actores de la historia argentina las cartas trazadas con su letra clara y enérgica. En cambio, fue un hombre de progreso, que supo impulsar iniciativas de gran importancia para la provincia de Santa Fe y para el país, como la inmigración, la exportación de trigo que originó profundos cambios en la economía y el acrecentamiento de la red ferroviaria en tiempos en los que resultaba imperioso abrir nuevas puertas a la tierra a través de la conquista pacífica del desierto y del surgimiento de plurales vías de comunicación”.

En consecuencia, obtuvo el reconocimiento de cuantas personas se hallaban relacionadas con la actividad productiva.

En mi caso, la admiración y el respeto nacen desde mi deseo de conocer, ya que no soy investigadora y ni siquiera puedo arrogarme otro mérito que no sea el intento de satisfacer una curiosidad que me hace ser feliz cuando des-

cubro facetas de cada uno de estos personajes que marcaron hito en nuestra historia provincial y que alcanzan lejos de su tierra una proyección merecida.

Estoy con quien dice que la Cultura nos hace libres y tolerantes, toda vez que quien lee y se deleita en esa acción no encuentra sino calma y felicidad. Conocernos a nosotros mismos significa, también, comprender a aquellos que nos precedieron, nos enseñaron y fueron testigos de un tiempo que, sin su ayuda, no seríamos capaces de entender.

Espero que este trabajo resulte de utilidad en el acercamiento al lector de un personaje que brilló con luz propia y aportó dentro del campo de las finanzas virtudes tan importantes como el buen hacer y la honradez que le caracterizaron.

El padre de Carlos Casado del Alisal fue Pedro Casado y González Vigil. Era un extremeño que había nacido en Brozas, Cáceres, el 31 de enero del año 1796. Tal vez, debido a puro accidente pues sus padres, abuelos del futuro Carlos Casado, Pedro Sotero Casado -natural de Mansilla de las Mulas- y su mujer, Juana González Vigil -nacida en Villaverde, diócesis de Toledo-, se encontraban por aquellas fechas en dicho lugar por motivos laborales, ya que el marido era tratante de ganado. En cuanto a su abuelo materno, Francisco Esteban Alisal, procedía de Necedal, concejo de San Juan, obispado de Santander, y su esposa, Genara Carnicero Villarroel, era natural de Aguilar de Campos, Valladolid.

Nace Carlos Casado un 16 de marzo del año 1833. A los cuatro días recibió su bautismo de manos del cura párroco de la iglesia de Santa María de la Era de Villada, don Paulino de Santiago Franco. Fueron sus padrinos don Juan Casado del Alisal y doña María Teresa García de Miranda. Ocupa el tercer lugar entre sus hermanos. Luego llegarían Filomena y Casilda.

Siempre ha de agradecer Carlos, y lo recordará con frecuencia, el interés de su madre para que los estudios de los hijos alcancen la meta deseada. Convence al marido para que traslade el domicilio a Palencia; piensa que así será más fácil cursar la carrera que por vocación elija cada uno. Mucho quiso Carlos Casado a su madre. Cuando fallece -él estaba lejos, en Argentina- escribe a sus hermanos una emocionada carta en la que refleja el amor que como buen hijo siente:

“Nunca como ahora he recordado lo que debíamos a esta amantísima madre, pues gracias a la varonil resolución hija de su cariño debemos, en gran parte, la educación y la posición que hoy ocupamos en el mundo, a más del ser que nos dio por naturaleza”.

Al terminar sus estudios elementales asiste al Instituto de Segunda Enseñanza de 1ª clase de Palencia, hoy desaparecido y cuyo lugar ocupa un bloque de viviendas de cuatro pisos. Estaba situado a la orilla izquierda del Carrión.

Durante cinco años estudia Lengua Castellana y Gramática, Historia, Latín, Filosofía, Matemáticas, Religión y Moral, Física, Química e Historia Natural. El Francés era una materia considerada de “buen tono” y “un elemento progresista”. Como aspira al grado de Bachiller en Filosofía, cursa, además, las asignaturas de ampliación.

Trabajo y esfuerzo que se verán gratificados por el resultado obtenido cada año. De este modo, con fecha 22 de junio de 1850, tras sufrir un severo examen, obtiene el título que firma don Inocencio Domínguez -Director del Instituto- y que le abrirá la puerta a Estudios Superiores. Con fecha 18 de julio le llegará el anhelado diploma, esta vez con la rúbrica de don Pelayo Vaca, Rector de la Universidad. Acaba de cumplir 17 años.

Y al final de ese verano se trasladará a Bilbao para ingresar en la Escuela de Náutica, dado que su vocación de marino era clara. La despedida fue entrañable, pero no se sentirá solo porque una familia, la de los Chavarri, lo acogerá como si de un hijo se tratase. Desde unos meses antes, su hermano José estaba en Madrid para iniciar sus estudios en Bellas Artes. Carlos aprovechará el tiempo libre de sus obligaciones de estudiante para acudir a clase de Lengua Inglesa en el Instituto Vizcaíno que le vendría muy bien en su próxima aventura americana.

Disfruta del ambiente estudiantil y hace amigos de los que conservará grato recuerdo durante el resto de su vida. Y por fin, tras las prácticas correspondientes, obtiene el nombramiento de tercer piloto que firma en Madrid, el día 10 de noviembre de 1853, don Francisco Javier Ulloa y Ramírez de Laredo, por aquellas fechas Inspector General de Arsenales y Matrículas.

Tras una breve estancia en Palencia regresa a Bilbao y se embarca en un mercante. Realiza unos cuantos viajes. Sufre dos naufragios y, ante la insistencia de su madre, abandona esa carrera y se decide a emprender una nueva vida que se le antoja plena de aventura en América.

Llega a Montevideo a mediados del año 1856. Toma contacto con diversas personas para asesorarse sobre la posibilidad de establecer relaciones comerciales y decide, tras sopesar ventajas e inconvenientes -tanto de tipo económico como político- que se instalará en Argentina donde espera lograr sus objetivos con mayor facilidad.

Rosario, por entonces, era una villa que comenzaba a experimentar un crecimiento en verdad revelador. Además, hay en Rosario algo muy importante para el joven Carlos Casado: allí vive su amigo José Chavarri, que estudió en Palencia y se había alojado en casa de sus padres mientras que él estudiaba en Bilbao y era huésped de los suyos.

Su primer empleo será el de dependiente en la casa de comercio que tiene Martín Echevarría. Pronto buscará la forma de abrir una casa de representaciones y para atender a sus clientes viajará por la zona hasta conseguir ganar amigos, una clientela fija que confía en él por su buen hacer: es un trabajador honrado y eficiente que, además, participa en labores humanitarias.

El año 1860 la familia Chavarri le pide que represente “sus personas, derechos y acciones”. Diversos acontecimientos políticos hacen peligrar el orden establecido. Las elecciones provocan golpes y revueltas. Casado venía proyectando, desde tiempo atrás, la compra de terrenos en los que desarrollar una fecunda tarea de laboreo y crianza de ganado. Sin embargo, no lo hará al ver el cariz que toman los acontecimientos.

El 26 de junio se rompe el Pacto de Unión Nacional y la provincia de Buenos Aires es declarada en rebeldía. Se hará necesario -para velar por la seguridad de los españoles- que la goleta Concordia arribe a Rosario. El ejército confederado y el rebelde contienden en el campo de batalla ya que no se pudo lograr un acuerdo de paz mediante negociaciones.

Era el día 17 de septiembre de 1861. Buenos Aires irá poco a poco afianzando su autoridad y tratará de que las heridas entre hermanos cicatricen y pueda volverse a la normalidad. Pero ha desaparecido el bienestar económico que vivía Rosario.

En el año 1862, en el periódico local, se da cuenta a los lectores del descalabro económico que se está padeciendo y de cómo los negocios desaparecen de la noche a la mañana. Por otra parte, los indígenas atacan lugares estratégicos, aumentando el clima de inseguridad.

Carlos Casado no se amilana y prosigue con sus actividades de forma incansable. Está a punto de cumplir 30 años. Adquiere varias propiedades y va a tomar parte -junto a otros visionarios de un futuro mejor- en una aventura largo tiempo acariciada: la construcción del ferrocarril que habrá de unir Rosario con la ciudad de Córdoba. La idea era aún más ambiciosa: debería prolongarse para cruzar la cordillera y así poder llegar hasta Chile. De esta forma quedarían unidos el Pacífico y el Atlántico mediante el Puerto de Rosario.

Después de febriles preparativos y búsqueda de capital para la empresa, el 22 de febrero de 1863 se forma una comisión. Carlos suscribe las primeras 30 acciones y fue nombrado tesorero de la Sociedad que construyó dicho ferrocarril. Por fin, el 18 de abril del mismo año llega en el vapor Guardia Nacional el Presidente de la Nación, general Mitre, junto a otras ilustres autoridades. Y el día 18 de mayo de 1870 se abre al servicio el primer tramo. El entusiasmo es grande. El día 20, se inauguran oficialmente las obras.

Será a finales de febrero de 1864 cuando Carlos Casado demuestre su generosidad colaborando en “aliviar en lo que sea posible a las familias que hayan sufrido con el incendio del templo de La Compasión en Santiago de Chile”.

Son muchos los frentes en los que la actividad de Casado se desarrolla, y el hombre de negocios decidió darse un respiro: ha llegado la hora del amor. En la casa de su buen amigo Carlos María Palacios conoce a la cuñada de éste -Ramona Sastre- una joven criolla, hija de don Marcos Sastre y de doña Genara Aramburu, quien con su belleza, juventud e inteligencia, se adueña del corazón de Carlos. Contrae con ella matrimonio el 4 de febrero de 1865, en la Iglesia del Colegio Apostólico de San Carlos, en San Lorenzo, en la provincia de Santa Fe.

En los primeros meses del mismo año concibe la idea de formar un Banco. Se llamó el “Banco de Carlos Casado”. Los billetes que ponía en circulación eran firmados con su nombre y de su puño y letra.

Su dinero era admitido con total confianza y, también, intentó falsificarlo un grupo de falsificadores franceses entre los que se contaba una mujer que pretendían lanzar billetes de 10 pesos. La maniobra pudo ser descubierta antes de que hubiese pérdidas millonarias para Casado. El Banco de Londres quiere abrir una sucursal en Rosario y teme que el Banco Casado sea un competidor. Determina, por tanto, comprarlo.

Tras las oportunas deliberaciones para ponerse de acuerdo, el Banco de Londres adquiere el de Casado en inmejorables condiciones para éste. Entonces decide viajar a España con su mujer y su primogénito, Ángel María Juan. No le será posible hacerlo hasta dos años más tarde. Durante este período de tiempo muere su hijo Ángel y nace María Casilda.

Pero vamos ahora a conocer la gran aventura que inició y llevó a cabo con tesón e inteligencia: impulsar la exportación del cereal al viejo continente, hazaña iniciada en el año 1878, hecho que convirtió a Rosario en el prin-

cial puerto de embarque, primer paso que daría lugar a que Argentina se convirtiese en “el granero del mundo”.

A principio del año 1878, llegaron a Rosario -que ya era el primer puerto del interior del país- varios cargamentos de azúcar, procedentes de Cuba, transportados en barcos veleros. Carlos Casado se entrevistó con su propietario y le preguntó cuánto dinero podría costarle llevar en aquellas naves un cargamento de trigo hasta los puertos de Glasgow o de Liverpool.

El capitán, sabiendo el riesgo que corría el trigo en aquella aventura y previendo la ruina de la empresa, quiso hacerle desistir de emprenderla y evitarle tan grandes pérdidas.

No consiguió resquebrajar la firme decisión del palentino. Carlos Casado sabía que iba a afrontar riesgos, pero estaba dispuesto a asumirlos y en consecuencia, le respondió de esta manera:

“No lo he llamado para que me aconsejara sobre el negocio sino para saber cuánto me cobra de flete por mi trigo; todo lo demás dejémoslo en las manos de Dios”.

El día doce del mes de abril los barcos zarparon rumbo a Glasgow, pero la firma representante de Casado en aquel lugar -Torromé- le hizo saber que era imposible vender el grano en el precio estipulado. La respuesta enérgica y clara no se hizo esperar:

“Pregunte cuánto cuesta tirarlo al mar, y le enviaré telegráficamente su importe. Yo a los colonos debo pagarles lo que les ha costado cosecharlo”.

Los comerciantes interesados se dieron cuenta de que no podían jugar con una persona decidida y valiente y obraron en consecuencia, es decir, pagaron el cereal al precio fijado.

Comenzó una nueva época de prosperidad en la historia argentina. El país iba a abrir una puerta a sus excedentes cerealistas. Y había sido un palentino el que con tesón y voluntariedad iniciaba aquella etapa. El Estado se dio cuenta de que las iniciativas de los particulares habían de ser tenidas en cuenta. Eran épocas difíciles para el país. La crisis de Candelaria, demasiado lejos de la vía férrea y que gracias a Casado se estaba repoblando con inmigrantes, hizo ver claro que las actuaciones compartidas por el Estado y hombres emprendedores harían llegar el progreso.

El trigo argentino ganó el mercado del viejo continente por su calidad. Se hizo necesario cultivar mucho más para atender a la demanda. Así fueron llegando familias completas a quienes se alojaba y proporcionaba herramien-

tas para el trabajo. Mientras, en Londres se formaba un Consorcio que se encargaría de toda la producción de las colonias de Santa Fe.

Se cuenta que Estanislao S. Cevallos recordaba que, cuando tenía diez años, se aterrorizaba con los alaridos de los indios cerca de Candelaria y al viajar en 1878, en el mes de diciembre, pudo comprobar el milagro obrado en pocos años: aquel desierto se había transformado en un vergel. La cosecha llegó a ser de 47.000 fanegas de quince arrobas, las cuales, unidas a las que ya habían sido almacenadas, podían garantizar los compromisos adquiridos para el año 1879.

En pesadas carretas tanto los criollos como los extranjeros, condujeron 496.304 arrobas de cereal hasta las vías del Ferrocarril Central Argentino. La misma cantidad que en el transcurso de nueve meses fue llegando a los puertos del Viejo Mundo en buques alemanes, italianos, belgas y daneses.

Casado tuvo la idea -para conservar el trigo en condiciones idóneas para su exportación- de formar una sociedad encargada de levantar grandes graneros en Rosario. Y, casi, a la vez puso en marcha un nuevo proyecto: construir el Ferrocarril Oeste Santafesino para llevar el trigo directamente desde el campo hasta los mismos barcos.

Mientras, su actividad era incansable: los productos que del Viejo Mundo llegan a Rosario los envía hacia el interior en grandes carretas. Además recibe pedidos que son enviados a otros puertos. De este modo, aceite, licores, fideos, papel, velas, tabaco, cohetes y un largo etcétera llegan a una zona que absorbe como una bendición la posibilidad de disfrutar de semejante lujo.

El palentino se ha granjeado fama de honrado y decidido. Confían en él e, incluso, ha sido propuesto para tomar parte en la política activa. Sin embargo rehusó. Tal vez para disponer de más tiempo que dedicar a sus ya innumerables negocios.

Cuando el Banco de Londres adquiere el Banco Casado, se hace necesario en la provincia de Santa Fe un Banco Oficial. Con fecha 30 de mayo de 1874 se sanciona con una Ley la creación del "Banco Provincial de Santa Fe" que se financia en régimen de sociedad anónima con capitales mixtos. Y será Carlos Casado quien se encargue de organizar, y luego presidir, la nueva institución. También elaboró los estatutos del mismo. Con fecha 27 de septiembre de 1878 y mediante decreto número 70, es nombrado Director general del Banco de la Provincia de Santa Fe. Su altruismo dio lugar a que el dinero que le correspondía por ejercer su cargo fuese a parar a obras benéficas.

Con el dinero que obtuvo de la venta de su Banco había comprado tierras para fundar una colonia. El lugar estaba situado a nueve leguas al Oeste de Rosario, en la costa sur del río Carcarañá y tenía una superficie de unas seis leguas cuadradas. En el año 1870 fundó la colonia Candelaria y cerca de ella el pueblo de Casilda. El nombre fue un reconocimiento a la madre que tanto hizo por él, nombre que también llevaba una hija de Casado. Casilda iría creciendo y pasaría a denominarse villa, hasta que un 29 de septiembre de 1907 se convirtió en la ciudad de Casilda.

La colonia fundada por el palentino de Villada obtuvo el reconocimiento de "colonia modelo" por la Inspección de Colonias. Los terrenos se habían dividido en fracciones de 100 hectáreas. El perímetro de éstas se alambraba y estaban separadas por caminos de unos 30 metros de ancho. Cada fracción se subdividía en parcelas de 25 hectáreas. El valor de cada una de ellas era de 300 pesos fuertes al contado o de 400 pesos si se pagaban en tres o cuatro anualidades -sin interés alguno-.

A cada comprador se le entregaba el material y los enseres precisos por un importe de 100 pesos que se devolverían después de obtener la cosecha. Tampoco se gravaban con intereses.

Los colonos eran elegidos teniendo en cuenta sus valores morales y su capacidad de trabajo y el pasaje era pagado por Casado. Formaban su colonia 19 familias francesas, 32 italianas, 10 inglesas, 2 alemanas, 16 españolas, 1 belga, 7 suizas y 8 argentinas. En total procedían de 8 países.

El empresario pide al Gobierno que exima de impuestos a los colonos durante cinco años, que no se exija papel sellado para las transacciones y que sea declarado camino público el que une Casilda con Rosario.

El Gobierno decidió convertir en Ley sus peticiones y el beneficio, en consecuencia, alcanzó a todas las colonias que se fundaron en territorio santafesino.

En este mismo año, en Casilda se crea la primera escuela pública. Y Casado donó un local para ella. Comenzó a funcionar, pero una serie de desavenencias entre el maestro y un inspector escolar, dio lugar al cierre de la misma en 1875. De nuevo Casado, convencido de que aquella situación no debería seguir, pone su dinero y convence a otras personas para que colaboren unidas al sostenimiento de la misma durante los tres años siguientes, hasta que el Gobierno decide volver a ser patrono de la misma.

El año 1877 el país sufrió una gran crisis económica. Las dificultades en las colonias eran visibles. Carlos Casado solicitó un crédito al Gobierno.

Como aval ponía todas sus tierras. Y prometía sembrar 8.000 hectáreas de trigo. Pero el Gobierno pasaba dificultades de tipo económico y las deliberaciones se hicieron esperar. Cuando fue aprobado parte del crédito solicitado, ya no fue necesario puesto que Casado adquirió, con su dinero, el trigo que sus colonos necesitaron para la siembra.

El 12 de abril de 1878 desde el puerto de Rosario se embarcan 4.500 toneladas de trigo con destino a Inglaterra. El género era excelente y hasta 1879 fueron 14 los barcos de distintas nacionalidades que se acercaban a cargar sus bodegas en el “Mayor Granero del Mundo”.

Además, los barcos que iban a cargar trigo, transportaban a Rosario elementos de construcción y útiles de labranza, así como otras mercancías sumamente apreciadas.

El día 3 de noviembre de 1879, el Presidente Avellaneda le hace entrega de una medalla de oro y ese día se designa como “Primera Fiesta Nacional del Trigo”. También -por parte de La Bolsa de Comercio local- se coloca una placa de bronce en la estación Rosario. De este modo queda marcado el lugar desde el que Casado envió el trigo recolectado en su colonia Candelaria.

El día 10 de junio de 1880 se fundó en Buenos Aires la Cruz Roja y pronto éste alzó en Rosario la filial y recibe el título de Socio Fundador.

Con fecha 27 de marzo de 1882, el gobierno emite un Decreto mediante el que se autoriza la creación de una sucursal del Banco Hipotecario de Buenos Aires en Rosario y, también por decreto, el prócer, es nombrado representante de la misma.

Casado había sido el primer accionista del Ferrocarril Central Argentino y además el tesorero de la empresa que lo construyó. Quiso que sus mercancías llegasen directamente a Rosario y a mediados del año 1881 pide permiso al Gobierno para construir el Ferrocarril Oeste Santafesino.

El 17 de octubre de ese mismo año, se le concede la autorización. A cambio, habrá de conducir de forma gratuita “las valijas de la correspondencia pública, nacional y provincial...”

El día 2 de septiembre de 1882, se aprueban los planos y los primeros 55 kilómetros -que unirían Rosario y Casilda- se inauguran un 4 de noviembre de 1883. En el discurso que pronuncia Carlos Casado asegura que:

“Mi único pesar es no tener recursos propios suficientes para completar la obra llevando su influjo benéfico hasta las provincias de Córdoba y Buenos Aires...”.

Habr  de pasar un tiempo y deberá vencer múltiples dificultades, pero consiguió ver cumplido su sueño y desde el año 1888 grandes zonas de las provincias de Córdoba y de Buenos Aires tuvieron comunicación directa con el puerto de Rosario. Y en consecuencia, a mayor desarrollo económico, mayor número de pobladores que dieron lugar al nacimiento de varios pueblos.

Al aumentar la producción se hizo necesaria la construcción de depósitos que hicieran posible almacenar el cereal. Por eso muy cerca del lugar desde el que se iba a transportar, se construyó el llamado "Granero Villa Casilda". Hasta all  llevaban los colonos su trigo que quedaba almacenado en perfectas condiciones. El General Roca no pudo asistir a la inauguración pero le ruega al Gobernador de Santa Fe que:

"Felicite a Casado en mi nombre y Ud. reciba las expresiones de amistad de quien se alegra íntimamente con Uds. por ese signo tan visible del progreso argentino".

Y llegamos al año 1883. La presión económica, de nuevo, ensombrec  el panorama comercial. Era preciso sanear las finanzas y se necesitaba dinero. Casado fue elegido para llevar a cabo la misión de trasladarse a Buenos Aires y solicitar un "empr stimo" de un mill n de libras esterlinas. La respuesta hirió su amor propio:

"La provincia de Santa Fe no ofrece suficiente respaldo para garantizar tan elevado monto".

Su reacción fue tajante y enérgica:

"La provincia de Santa Fe tiene sobrada solvencia y responsabilidad para respaldar esa cifra, pero si se necesitara más, ofrezco en garantía todas mis tierras que son más que las Islas Británicas".

Esa valentía dio como resultado que el "empr stimo" no se hiciese esperar. El día 22 de marzo de 1883 el propio Carlos Casado, mediante un telegrama comunicaba, desde Buenos Aires, al gerente del Banco Provincial: "el empr stimo de un mill n de libras esterlinas está realizado..."

En aquel tiempo las corridas de toros habían sido prohibidas. En consecuencia adquirieron auge las carreras de caballos. Era lo que le faltaba a Casilda para que resultase más atrayente. Tenía un medio de transporte barato: el ferrocarril, poseía un parque de 100 hectáreas con bello arbolado una "Casa de baños" que reunía condiciones magníficas para cualquier fiesta, y como siempre que proyectaba algo lo llevaba adelante, también esta vez el milagro se haría ver. El 2 de noviembre de 1884 se constituyó la sociedad que habría de aportar el dinero suficiente para llevar a cabo la empresa. El Hip -

dromo Oeste Santafesino funcionó hasta unos años después de la muerte de Casado.

Carlos Casado, en el año 1886, aprovecha que en el Chaco Paraguayo se ponen a la venta, mediante pública subasta, 3.000 leguas de tierra cuya única vegetación era monte bajo con árboles autóctonos. No sabe qué uso va a darle, pero la compra. Pronto inicia el desmonte de la zona y antes de tres años aquel lugar daba ya su fruto: las palmeras se convirtieron en postes para sostener el alumbrado, y el quebracho, el duro árbol, sería el asiento de los raíles del ferrocarril, eliminando los durmientes de hierro.

Además, deseaba darle alguna utilidad a los desechos sobrantes y Casado halló la fórmula: en el año 1889, comenzó a funcionar la primera fábrica mundial de tanino que utilizaba los restos de la madera. Se obtenían 120 toneladas cada mes. Pero su espíritu emprendedor le anima a importar de Francia una moderna maquinaria que elevó la producción hasta la cifra de 2.000 toneladas. Vemos por tanto que su decisión al adquirir las tierras fue providencial porque se generó riqueza en el Paraguay. En otro tiempo las pieles se salaban antes de ser enviadas a Europa para su tratamiento. A partir de este momento, ya no fue obligado el hacerlo: el país estaba en condiciones de ser, a la vez, productor de la materia prima y de su posterior curtido.

Por si fuera poco, las tierras, libres de monte, se transformaron en inmensas praderas donde se plantó algodón y aparecieron florecientes colonias que se dedicaron a crear riqueza agropecuaria.

Pronto se vio la necesidad de tener un puerto a pie de fábrica para llevar los productos hasta Rosario. Y crea el Puerto Casado. Adquirió una flota compuesta por 10 chatas. En ellas se transportaba la madera desde el Paraguay a Rosario y desde allí sería fletada hasta los mercados europeos. Aprovecharía, además, los veleros que transportaban el carbón para las locomotoras del ferrocarril santafesino.

Además la generosidad de Casado se manifiesta en sus múltiples donaciones en las que siempre hay un trasfondo de interés por el bien común. He aquí una anécdota que define su talante de persona desprendida:

Isaac Peral acababa de inventar el submarino. Era el año 1887. Pero deseaba realizar una serie de mejoras que exigían dinero. No podía obtenerlo ya que el Ministro de Marina le negaba la ayuda requerida, y enterado el villadino, sin conocerlo personalmente, le envía un telegrama desde Rosario que lleva fecha 14 de abril de 1889 y en el que le dice: "Señor Isaac Peral, San Fernando (España). Envío, en carta certificada, crédito por 20.000 libras

esterlinas para fomentar el admirable invento debido a vuestro genio. Carlos Casado”.

El inventor le escribió una carta en la que le agradece su generosidad y le asegura en ella que “de usted será pues, la mayor parte de nuestra gloria.”

Por este tiempo pensó en construir un ferrocarril que naciendo en Puerto Casado (Paraguay) llegase hasta Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia. No pudo llegar a ver realizado este sueño ya que la muerte cortó su larga trayectoria de hombre emprendedor y decidido. No obstante, no pasaría mucho tiempo sin que los gobiernos aunaran esfuerzo y capital para que el sueño de Casado se hiciese realidad. Actualmente llega incluso hasta la República de Chile.

Por aquellos años, la Marina Española solicitó del pueblo fondos para mejorar sus efectivos. Casado respondió a la llamada y donó doscientas leguas de tierra del Chaco Paraguayo. Era tan importante la donación que personas solventes le aconsejaron que la mitad debería quedar para la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires. Casado aceptó la sugerencia y con el importe se adquirió un local para la Asociación. En el vestíbulo del mismo se colocó su busto en mármol como recuerdo de su generosidad.

El espíritu emprendedor del villadino tomó parte en otras actividades, siempre con el pensamiento puesto en mejorar las condiciones de vida de las personas que habitaban en sus colonias. Muchas iglesias, escuelas y hospitales pudieron construirse gracias a la cesión de terrenos destinados a tal fin. Interesado por la idea de que sería bueno que los hijos de los colonos tuviesen conocimientos de agricultura, solicitó al Gobierno de la Nación la creación de una Escuela de Agricultura en Casilda. Y, como siempre, su contraprestación era generosa: se comprometía a “donar cuanta tierra fuese necesaria para su instalación”. El Gobierno accedió a la petición. Un Decreto, con fecha 8 de agosto de 1899, creaba la Escuela denominada “Chacra Experimental”. Luego cambiaría el nombre por el de “Escuela de Agricultura”, hasta que por último pasó a denominarse “Instituto Superior de Enseñanza Profesional Agropecuaria”. La muerte -el 29 de junio de 1899- le llegó a Carlos Casado sin que hubiese concretado por escrito la donación. Amigos suyos y simpatizantes de su idea, por suscripción popular lograron reunir 16.000 dólares que donaron al Gobierno de la Nación. De esta forma otra de sus iniciativas llegaría a puerto. El 4 de agosto del año 1902 la escuela comenzó a funcionar.

Pero no se olvidaba de su tierra. Realizó varios viajes a la patria chica y dejó en ella donativos que hicieron posible que viese la luz un asilo que lleva

por nombre “Asilo de Carlos Casado”. Era el año 1887 y por votación unánime los regidores de Villada deciden poner su nombre a una calle.

Cuando en 1888 fallece su hermano José, pintor de reconocida fama, vuelve a visitar su pueblo y recibe el homenaje cariñoso de sus paisanos. A su muerte se recordarían muchas anécdotas y bondades personales. Una de ellas pesa en la balanza de sus sentimientos ocupando un lugar primordial: el gran amor que tuvo a sus padres. De ahí que pusiera el nombre de la madre, Casilda, a la primera colonia que fundó y la iglesia de la misma esté bajo la advocación de San Pedro, pues tal era el nombre de su padre. Innumerables fueron los elogios que se le dirigieron tras su muerte. Fue un hombre que supo crear riqueza a su alrededor y de la misma participaron miles de personas que siempre le estarían agradecidas.

Creación de poblaciones

CASILDA

El miércoles 29 de septiembre de 2004 en el diario LA VOZ DEL PUEBLO, de Casilda, aparece en letra de gran tamaño, la siguiente noticia:

“Casilda celebra los 97 años de la declaratoria de Ciudad”. Programa de actos Oficiales organizado por las Municipalidad de Casilda. Debajo una fotografía muestra la vista de la peatonal “Sarmiento” y de la Feria de Artesanos al fondo. Un artículo de Hugo Rocca, en la página 2, imagina cómo fueron los festejos en la Casilda de 1907, cuando recibió el nombre de Ciudad. Y dice así:

“Debió ser un típico día de primavera, como son siempre lindos esos días en tus plazas. El sol brillante, con atisbos de calor que buscan arrogantes, empujar las últimas brisas del invierno”. Junto al citado artículo una foto, y al pie de ella se lee: 1907 Festejos Casilda Ciudad.

En la página 6 aparece un medallón que enmarca el retrato busto de Carlos Casado del Alisal bajo un enunciado en el que se lee:

“CASILDA FLORECE EN SEPTIEMBRE” Actividades del Aniversario. Comienza: “Hoy miércoles 29, se realizará el acto conmemorativo del 97° Aniversario de declaratoria de Casilda como ciudad en la Plazoleta “Casado” frente al Monolito del fundador Don Carlos Casado del Alisal”. Otros actos tendrían lugar ese día y en otros sucesivos, 30 de septiembre y 2 y 3 de octubre.

En la página 7 Evaristo Aguirre firma un interesante artículo titulado “Libres Pensadores y Masones del Valle de Villa Casilda”.

Creo que resulta interesante reproducirlo, pues nos da a conocer otra faceta de la vida de Carlos Casado que nos acercará a descubrir algo más aún de su rica personalidad. De nuevo, transcribo parte del texto:

“A partir del inicio del siglo XX con la llegada de los ingleses, empleados del ferrocarril Central Argentino, es cuando la sociedad secreta alcanzó su apogeo y Casilda se constituyó en un importante centro de la masonería Regional.

El tema de la masonería es legendario. La polémica sobre esta Institución no ha cesado todavía. Condenada muchas veces por los poderes públicos, reconocida por otros sectores como una Institución Librepensadora y tolerante, en cuyas filas han figurado intelectuales, científicos, militares y hombres de todas las creencias políticas y religiosas. Tal es el caso de Carlos Casado del Alisal quien militó en la masonería rosarina. Esta aseveración está basada en el accionar desplegado por el Fundador de Casilda, sustentado en un pensamiento positivista de innumerables acciones Filantrópicas, que lo enrolan en la ideología del progreso infinito. Sus vinculaciones, ya sean de fuentes directas, como es el caso de su suegro Marcos Sastre, masón probado creador del salón literario y de la logia “Valeper”, de su hermano el pintor José Casado, masón célebre. Sus relaciones con altos dirigentes políticos y militares de reconocida militancia logística pueden ser tomados como índice de que existía un entendimiento masónico y que en algunos casos le allanaron el camino. Fue socio de Justo José de Urquiza (masón probado) con el saladero “11 de septiembre” en Rosario.

El 18 de julio de 1880, funda una sociedad benéfica denominada “Hermandad de la Cruz Roja” en la ciudad de Rosario (génesis de la Cruz Roja Argentina que luego será fundada por Zenón Pereyra en 1892 en dicha ciudad) creada para mitigar los efectos de la sangre y el luto que cubrió a Buenos Aires y afectó a muchos hogares argentinos, drama que concluyó con la rendición porteña y la posterior sanción de la Ley que declara a Buenos Aires Capital de la República.

El 24 de julio de 1881, Casado se dirige a la titular de la sociedad de beneficencia para participarle que la hermandad que preside, al proceder a su liquidación por creer pasadas las circunstancias que la impulsaron a formarla, ha decidido donarle la mitad de los muebles existentes en su depósito y el total de sus efectos que ascienden a tres mil setecientos veinticinco pesos bolivianos, para la construcción de una sala en el hospital de “Caridad” (hoy Provincial). La obra debería efectuarse por licitación pública y no debería superar la

suma ofrecida, y a su finalización se colocaría una placa con la leyenda que señale “el nuevo local se levanta con el aporte de la hermandad”. En su primer momento este ofrecimiento no fue aceptado por provenir de una asociación de origen masónico, pero finalmente se llegó a un acuerdo con la denominada Sociedad de Damas de la Caridad y en el mes de octubre de 1884 fue inaugurada con un discurso de Domingo Faustino Sarmiento (grado 33 de la masonería) un día antes de su visita a Casilda”.

En la página 8 del periódico Marcela Ruiz hace una evocación poética sobre la ciudad y escribe lo siguiente:

“Cada septiembre se embellece aún más. Sabe lo que dicen de ella, ha oído que la llaman “la villa más bonita” y como en el fondo de su alma hay una mujer, sigue queriendo seducir a través de los años. Hoy amaneció con el pelo suelto y descalza. Está contenta. Se lavó la cara con agua de la fuente y abrió las manos en abanico para saludar a las nubes que pasan en caravana”. Sigue derramando piropos sobre la ciudad y termina con estas palabras: “Patria hecha de vivencias cotidianas y de nostalgias. De retazos de tiempo y de memoria. De pasado remoto. Patria-ciudad-mujer con corazón alado. Ciudad con nombre de mujer”.

Más adelante, en la página 24, se habla del Ferrocarril Oeste Santafesino y se lee:

“Cuando la Colonia Candelaria, que Casado había fundado en 1870, ya se encontraba en franco progreso, éste hizo gestiones ante la empresa del F.C.C.A. para que trazara un ramal desde la estación de Carcarañá hasta su colonia, pero la empresa tenía otro propósito: el de llevar sus rieles hasta Chile. Sin embargo, Casado no se desanimó por ello y, como comprendía la importancia que un ferrocarril representaba en cuanto a beneficio colectivo, resuelve, por propia iniciativa, construir un ramal que partiendo del centro mismo de la colonia, llevase el producto de sus cosechas hasta los muelles del puerto de Rosario.

Así nació el Ferrocarril Oeste Santafesino, concebido en 1881, iniciada su construcción en 1882 e inaugurado al servicio público en 1883.

La prontitud con la que se realizó esta importante obra, señala la grandeza de su capacidad emprendedora”.

La “Carlitos” fue la locomotora de dicho ferrocarril. Realizó el primer recorrido inaugural de la línea Rosario-Casilda, el día 4 de noviembre de 1883 arrastrando el tren en el que viajaban S.E. el Señor Presidente de la República, Dr. Julio Argentino Roca, Carlos Casado y altas autoridades que asistieron

al acto. También participó en el viaje de S.E. el Señor Gobernador de Santa Fe, Dr. Pedro Antonio Echague y su comitiva el día 29 de septiembre de 1907 con motivo de declaración de Casilda como ciudad.

En las páginas 25 y 26 del citado periódico, leo:

“La Municipalidad apuesta fuerte a la gestión y planificación de importantes emprendimientos para Casilda”. A continuación se detallan las obras que se llevarán a cabo en un futuro. Como curiosidad anoto que la Municipalidad tiene a su cargo más de 500 Kms. de caminos rurales. Para su mantenimiento coordina, en forma programada con los propietarios, las tareas de mantenimiento de los mismos, aportando las máquinas necesarias para tal fin como: niveladoras, cargadoras frontales y retroexcavadoras. Y asegura que:

“Cinco mil pensamientos y 13.000 petunias: esa es la cifra de la cantidad de plántones que hoy le dan color a las cuatro Plazas centrales de la ciudad, a las plazas de San Martín y Belgrano y a todos los monolitos de los bulevares”. Aparece una fotografía alusiva a uno de los lugares citados”.

Un artículo titulado “ELLA” y que firma Guillermo Monclús, en la página 28, compara a Casilda con una mujer y comienza así:

“Se levantó sin apuros y con prisa, a la hora en que algunos de sus hijos entran en el colegio”. Hace en dicho artículo el recorrido imaginario de una madre-mujer-ciudad porque “recordó que alguien la bautizó algún día con nombre propio de mujer. Y antes de dormirse supo que por más Ciudad que la nombraran los que en títulos basan las quimeras, sus pasos seguirían el camino de simple mujer, por centenaria”.

Villada

Los jefes indígenas, Epugmer y Pincén, fueron vencidos y sus gentes expulsadas de la zona. Los guerreros que tomaron parte en la pacificación y por tanto en la lucha contra el indígena, fueron recompensados con tierras, con la condición de que deberían habitarlas durante al menos un año. Muchos prefirieron, transcurrido el tiempo pactado, venderlas a capital privado. La tierra era buena para dedicarla a la obtención de diversos productos agropecuarios. Por eso, cuando más adelante Casado fundó allí la ciudad de Villada, la zona estaba en ciertos lugares habitada.

Con fecha 17 de octubre de 1881, y tras petición del infatigable villadino, se promulga una Ley que “autoriza a Don Carlos Casado del Alisal a for-

mar una Sociedad Anónima para que construya y explote a perpetuidad un ferrocarril que toma el nombre de FERROCARRIL OESTE SANTAFESINO”.

Las obras de inician en el año 1882, el domingo 10 de septiembre, y el primer tramo se inaugura el día 4 de noviembre de 1883 con la asistencia del Presidente de la Nación, Dr. Julio A. Roca, acompañado de sus ministros. La inauguración oficial tuvo lugar al llegar a Casilda.

El segundo tramo del ferrocarril uniría Rosario-Casilda-Colonia Iriondo. Se inauguró el 4 de noviembre de 1887.

Y por último el día 19 de agosto de 1888 el ferrocarril llegó hasta Melincúe, la estación recién fundada recibió el nombre de Villada y también el mismo nombre recibió el pueblo que se formó en sus alrededores. Por tanto esta es la fecha de fundación del pueblo de Villada, que hacía la parada número siete del ferrocarril.

En el Artículo decimoctavo de la Ley que el Gobierno había promulgado al efecto, se decía lo siguiente:

“El Gobierno concede al empresario, 150 leguas de tierras fiscales, las que serán escrituradas como sigue: 50 una vez concluida la Colonia de Candelaria, 50 al llegar a la Colonia de Irondo y 50 cuando se termine la tercera sección hasta Melincúe. La ubicación de dichas tierras, será señalada de acuerdo entre el Gobierno y el empresario. Esta concesión tiene por condición el fundarse en ella o en otro territorio de la provincia, una o más colonias de 150 familias extranjeras, compuesta cada una lo menos de tres personas; entendiéndose que el número 150 no será menos aunque no se haga más que la primera sección”.

El pueblo ocupó una superficie que se dividió en manzanas y luego en lotes más pequeños. En la actualidad Villada es cabecera de distrito y abarca una superficie de 17.000 hectáreas y pertenece al Departamento de Caseros situado al sur de la provincia de Santa Fe.

En esta época comenzaron los países a organizarse en lo que se llamó “la división por el trabajo”. Unos países van a convertirse en productores de lo que otros necesitan. La ventaja de haberse superado las dificultades en la conservación de los alimentos dará lugar a un intercambio comercial eficiente que va a generar riqueza y ventajas de todo tipo. De este modo Argentina se convertirá en el granero de Europa y su lana será absorbida por Inglaterra. En consecuencia Argentina será campo abierto a la inversión de capital extranjero. Y se hará necesaria la mano de obra extranjera. La emigración a la Argentina fue una fuente de riqueza no sólo económica. La mezcla de pueblos

engendrará una riqueza cultural y hará de sus habitantes personas abiertas, generosas, capaces de aceptar la diferencia y asumir los valores de todo tipo con los que cada persona, sea de la raza o de la cultura a la que pertenezca, siempre enriquece a su entorno. De ahí que Argentina se convirtiese en una gran Nación.

Pero conozcamos la visión que, acerca de Carlos Casado y de las ciudades que fundó, tenía un contemporáneo suyo, Don Ángel Salcedo Ruiz, quien escribió un interesante libro titulado "El Libro de Villada". Se publicó en el año 1901 y ha sido reeditado bajo los auspicios del Excmo. Ayuntamiento de Villada -Palencia- y Ediciones Cálamo en el año 2002.

En la página 201 leo y transcribo: "Casado amaba profundamente a España, y con especialísimo afecto a su villa natal. Nadie ha olvidado su ofrecimiento de 100.000 duros a D. Isaac Peral, cuando se creyó que este inteligente y estudioso oficial de la Armada, había descubierto el secreto de la navegación submarina, y las cantidades importantísimas con que contribuyó a los gastos de la guerra, en ocasión de la última y desgraciada que sostuvimos contra los Estados Unidos. A Palencia y a Villada dedicó considerables donativos: su pariente D. Timoteo Carnicero repartió, durante varios años, abundantes limosnas en su nombre a los pobres de Villada; a sus expensas se construyeron, según hemos dicho, los dos pórticos de San Fructuoso y Santa María; estableció premios anuales para alumnos de las escuelas del municipio de Palencia; legó 20.000 pesos papel al ayuntamiento de esta capital; dos mil quinientos oro, para la iglesia de San Francisco de la misma ciudad; diez mil para el municipio de Villada, y dos mil quinientos, para la parroquia de Santa María donde había sido bautizado. A Villada envió, además, mil pesetas como premio para un certamen que se celebró en honor de su hermano José, y otras cantidades para establecer un observatorio meteorológico en el colegio de segunda enseñanza, y un lavadero público.

El jueves 6 de Septiembre de 1888, fue para Villada un día memorabilísimo. Don Carlos Casado con su señora e hijos, invitados al efecto por el ayuntamiento de la villa, presidido, a la sazón, por don Francisco Domínguez, visitó a su pueblo natal, y el recibimiento fue tal, que ni un rey lo hubiera tenido semejante. Una numerosa comisión, de la que formaron parte las personas principales, organizó los festejos: la estación del ferrocarril amaneció empavesada con banderas, colgaduras, escudos y faroles, y a las siete en punto de la mañana, entraba el tren en agujas, conduciendo a Casado y su familia, y eran éstos recibidos por el inmenso gentío que llenaba los andenes y campos vecinos con vivas atronadores.

Para subir al pueblo, se formó una especie de cortejo o procesión cívica: iba delante la banda de música municipal, después una compañía de danzantes a la antigua usanza y luego el ayuntamiento, comisión organizadora y vecinos principales, rodeando a la agasajada familia.

Los gremios con banderas, los niños de las escuelas y un copiosísimo gentío, formados en dos filas por la carretera y calles del tránsito, veían desfilar a tan singular y triunfante comitiva. Hubo varios arcos de triunfo, erigido uno por todo el pueblo, otro por las muchachas casaderas, otro por las viudas, en fin, un verdadero delirio de vistosas construcciones, entusiasmo, flores, ramaje, vivas, música y versos.”

En la página 204 aparece un romance escrito por el niño Leandro García y dedicado a Carlos Casado del Alisal. Después de los versos, abajo dice:

“Describiendo este extraordinario recibimiento se imprimió un folleto, “Casado del Alisal y Villada, Palencia, imprenta de Atienza”. Y continúa en la página 205:

“Once años después de esta espléndida fiesta, el 26 de Septiembre de 1899 el pueblo de Villada se reunía otra vez para honrar a su bienhechor don Carlos Casado; pero ¡ay! que entonces ya no se trataba de recibir, ni agasajar al opulento paisano, sino de celebrar solemnes y cristianos funerales por el eterno descanso de su alma. Solemnísimos fueron, en efecto, y en ellos el canónigo magistral de León ensalzó las virtudes del insigne villadense, pidiendo patéticamente a los asistentes que rogasen a Dios por el alma del que tanto bien había hecho a su lugar natal”.

“El pueblo de Villada (escribía El Diario Palentino - 27 de Septiembre 1899 a propósito de estos funerales) se ha portado como bueno, y quizá por saber demostrar de este modo su gratitud a los favores que recibe, le concede Dios protectores como el Excmo. Sr. D. Lorenzo Moratinos, Vizconde de Villandrando, D. Benito Caballero y don Carlos Casado del Alisal”.

Y escribe el autor de “El Libro de Villada” que: “Los retratos de los dos hermanos Casado y del Vizconde de Villandrando son el más preciado adorno del salón de sesiones del Ayuntamiento de Villada”.

Al cumplirse el Centenario de la muerte de Carlos Casado la Corporación Municipal del Ayuntamiento de Villada, presidida por su alcalde D. Julián González Corrales, decide llevar a cabo el hermanamiento con las ciudades que en Argentina había fundado su paisano: Casilda y Villada. Se desplaza a aquel lugar una comisión presidida por el señor alcalde. Fueron aten-

dados en sus deseos de hermanamiento por el Intendente de Casilda, D. Carlos Alberto Muia, el Presidente Comunal de Villada, D. Ángel Pizzichini, las Asociaciones Españolas de Socorros Mutuos y el pueblo que se quiso sumar al homenaje que se rendía tan justamente.

Y en el año 2000, el 29 de junio, una Delegación de Villada y Casilda presididas por D. Ángel Pizzichini y D. Eduardo Rosconi junto con el Ayuntamiento y pueblo de Villada, oyen una misa en la iglesia de Santa María, en la que había sido bautizado Carlos Casado. Una vez ratificado el Pacto de Hermandad, en la plaza fue descubierto el busto que se erigió a su memoria.

Como ocurre cuando los gestos y la vida de una persona crean riqueza económica que se comparte para el bien común, el pueblo participó en los actos de forma masiva y respetuosa.

Carlos Casado del Alisal: Fechas para su recuerdo

- 1833.- Nace en Villada, el 16 de marzo.
- 1853.- Termina su carrera de Náutica y ejerce como tercer piloto.
- 1857.- Llega a La Argentina y se establece en Rosario.
- 1863.- Suscribe acciones que pondrá en marcha, con capital privado, el Primer Ferrocarril Argentino cuyo primer tramo de trazado comenzó funcionar el 18 de mayo de 1870.
- 1865.- Funda el Banco "Carlos Casado" y firma de puño y letra sus propios billetes. Pasado un tiempo, el Banco de Londres adquirió dicha entidad financiera.
- 1865.- Contrae matrimonio con Ramona Sastre Aramburu.
- 1870.- Invierte el dinero obtenido con la venta de su Banco y compra tierras situadas a nueve leguas del Oeste de Rosario, sobre la costa Sur del río Carcarañá. Allí funda La Colonia Candelaria y su pueblo Villa Casilda.
- 1871.- Consigue que el Gobierno libere de impuestos, durante cinco años, a los habitantes de las colonias que estaban formándose.
- 1874.- Colabora en la creación del "Banco Provincial de Santa Fe", elabora los estatutos y es nombrado Director del mismo. Renuncia a recibir dinero a cambio de sus servicios.
- 1874.- Cede un local para el establecimiento en Casilda de la primera escuela pública.

- 1877.- Ante la crisis económica en el país, Casado ayuda a sus colonos.
- 1878.- Primera Exportación de trigo argentino al Continente (12 de abril).
- 1878.- Decreto mediante el que se nombra a Carlos Casado al frente de la Comisión que deberá obtener fondos con que sufragar los gastos de los campamentos instalados para la lucha contra el indígena.
- 1880.- Se crea la Cruz Roja Argentina (10 de junio de 1880). Casado crea la filial en Rosario y es nombrado Socio de Honor.
- 1882.- Se quiere llevar a cabo la creación de la Sucursal del Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires en Rosario y para las negociaciones se nombra a Casado como representante.
- 1883.- Ferrocarril Oeste santafesino: Primer accionista Carlos Casado. Más adelante se abrirían dos nuevos tramos: uno hasta Melincúe y el otro hasta Cruz Alta, en Córdoba.
- 1884.- Aporta capital y se crea el Hipódromo Oeste Santafesino.
- 1888.- Con fecha 26 de agosto solicita permiso del Gobierno para el trazado de una línea férrea que llegue a la ciudad de Pergamino.
- 1889.- Gira un crédito por importe de 20.000 libras a D. Isaac Peral para que pueda seguir mejorando su gran invento: el submarino.
- 1889.- A) Comienza a fabricar tanino utilizando como materia prima el quebracho, en el Chaco Paraguayo.
- B) Puerto Casado. Creado a la orilla de la fábrica de tanino, para aprovechar en el transporte la flotilla fluvial recién adquirida.
- C) Dona tierras a la Asociación Patriótica Española y a la de Buenos Aires. También realiza donaciones para la construcción de hospitales, escuelas e iglesias.
- D) Solicita y obtiene -Decreto 8 de agosto de 1889- la creación en Casilda de la “Escuela Nacional de Agricultura”, hoy “Instituto Superior de Enseñanza Profesional Agropecuaria”. De este modo los hijos de los colonos podrían acceder a estudios que luego generarían múltiples beneficios en Casilda. Carlos Casado ofrece las tierras que sean necesarias para su construcción. Desgraciadamente no pudo iniciar esta nueva obra ya que muere antes. Sin embargo, este último sueño de Casado llegaría a ser realidad tiempo después gracias a un grupo de incondicionales amigos.